

LA SÍNTESES DE LO MÚLTIPLE. DEL TRABAJO SANS PHRASE A LA FLEXIBILIDAD LABORAL.

por Augusto Illuminati*

Es interesante retomar la muy a menudo analizada Introducción de 1857 a los *Grundrisse* no para volver a examinar la metodología marxiana, sino para ponerla a prueba a la luz de los nuevos acontecimientos, tales como la relevancia postfordista dada al trabajo intermitente y la exigencia de una traducibilidad recíproca entre los varios niveles de colisión en que se ha dispersado la lucha de clases. La verdad de un texto se prueba y, por así decirlo, se regula por medio de su comparación con otra situación diferente de la de su contexto originario. Aquí la abstracción del trabajo actúa como *case study*, es decir como premisa para una propuesta estratégica.

Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ej., en la economía por la



población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela [como] falso¹.

La población es una abstracción si no se tienen en cuenta las clases de las que se compone y estas, a su vez, son una expresión vacía si se prescinde de los elementos en los que descansan (trabajo asalariado, capital, cambio, división del trabajo, precios, etc.). Sólo después de haberlos explicado se puede volver a la población, pero ya no como representación caótica de un Todo, sino más bien como una rica totalidad de múltiples determinaciones y relaciones. De aquí en adelante las cosas se hacen más complejas.

Pero estas categorías simples, ¿no tienen una existencia histórica o natural autónoma, anterior a las categorías concretas? *Ça dépend.*

El comienzo de la tercera sección plantea lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones (*Zusammenfassung vieler Bestimmungen*), unidad de lo múltiple, resultado y no punto de partida, excepto para la intuición y la representación. El proceso lógico y el histórico se diferencian en tanto que la jerarquía de los conceptos en su combinación sitúa la definición de cada concepto en función de su posición en el sistema y del orden diacrónico de su aparición en el discurso de la demostración². Decide la *Gliederung*, la combinación jerarquizante, que fija cada vez la determinación en última instancia, y cuya sucesión – y no el flujo homogéneo del tiempo – construye la historia como conjunto de historias, de temporalidades plurales. Aquel proceso, con su valor de verdad, se presenta desde el co-

*.- Traducción del autor.

- 1.- Karl Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, Dietz Verlag, Berlin 1953. *Einleitung*, pp. 21 y ss. (Traducción española en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, I, trad. Pedro Scaron, Siglo XXI, México, 1971)
- 2.- Louis Althusser, *Dal Capitale alla filosofia di Marx*, 13 e 19, in VV. AA., *Leggere il Capitale* (1965), trad. it. Mimesis, Milano, 2007, pp. 44 y ss. y 58 y ss. (Traducción española: “De El capital a la filosofía de Marx” en Louis Althusser y Étienne Balibar, *Para leer El capital*, trad. Marta Harnecker, Siglo XXI, México, 1990)

mienzo como contingente: así ocurrió, pero podría haber sucedido de otro modo, otra vez ocurrirá de manera diferente. La totalidad, nexo y unidad de las diferencias, implica, según Antonio Negri³, una discontinuidad materialista de los procesos reales. El momento dialéctico evidencia la potencialidad de una escisión entre los componentes y confiere a la abstracción un tono dinámico, que pone inmediatamente de relieve el antagonismo⁴ y produce la ideología como vehículo de sentido. Al contrario, tomar en serio las categorías más simples en su trascendencia suprahistórica o inmediatez operativa significa hacer apología de lo existente y reducir el modo de producción a una lucha de la sociedad humana con la naturaleza, variante historizada del eterno cambio orgánico y de la gradual revelación de la Verdad en el Tiempo.



Veamos ahora como se forma una categoría abstracta que procede de una manera muy concreta y poderosa, justamente porque en tanto que síntesis “innatural” desde una perspectiva fijista, pero “natural” según la evolución histórica típica de la *fitness* humana, que no es adaptativa, no se conforma a un nicho ecológico. Negación y abstracción son instrumentos muy eficaces para efectuar modificaciones ambientales y componer una naturaleza segunda, mejor dicho una naturaleza coherente con la específica flexibilidad a la que los hombres han llegado por vía evolutiva e histórica, auto-

matizando por exoneración muchas actuaciones instintivas. El concreto-empírico, en tal sentido, es mucho más abstracto que el abstracto.

La indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajos, ninguno de los cuales predomina sobre los demás. Así, las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces, deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular⁵.

Hay un mercado donde los diversos tipos de trabajo se confrontan equilibrándose, hay pues un trabajo medio calculado en tiempo común, según proporciones aritméticas y no analógicas. La desviación de la particularidad del trabajo concreto y del valor de uso mide la distancia entre el mundo de los hombres (en plural) y el medio ambiente o mundo ambiental (*Um-welt*) de la especie animal. El mundo es también un medio ambiente – no es el lugar de una confrontación privilegiada entre el Hombre en singular y el Ser–, sino la sucesión de los hábitat, de las adaptaciones por exoneración, no es algo distinto del efecto antropológico de las relaciones de producción que organizan las sociedades humanas. Se trata de relaciones objetivas, procesos sin sujeto pero subjetivantes, que instituyen ilusiones jurídicas de personalidad e individuaciones efectivas, no son relaciones intersubjetivas que hacen dialogar entidades preconstituidas produciendo así “mundo”. La diferencia entre mundo y medio ambiente, entre hombres y animales, es de grado, no cualitativa. No hay divisiones ontológicas. Mente, lenguaje, subjetividad son formas naturales y cada mundo se encoje en medio ambiente a través de la rutina, mientras que cada medio ambiente se amplía en mundo gracias a la innovación. Inútil subrayar el papel de la ciencia y de la técnica en tal proceso.

Se trata por lo tanto de un proceso social, no mental, es una abstracción presente y productiva en la realidad de cada día, no en la esfera de las ideas o de las metodologías:

Por otra parte, esta abstracción del trabajo en general no es solamente el resultado intelectual de una totalidad concreta de trabajos. La indiferencia por un trabajo par-

3.- Antonio Negri, *Marx oltre Marx* (1978), Manifestolibri, Roma, 1998, III, p. 62. (Traducción española en *Marx más allá de Marx*, trad. Carlos Prieto del Campo, Akal, Tres Cantos, 2001).

4.- *Ibid.*, pp. 66-68.

5.- *Grundrisse*, cit., p. 25..

ticular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto, indiferente.

Se aclara ahora el significado más profundo de la célebre expresión “elevarse desde lo abstracto a lo concreto”, *vom Abstrakten zum Konkreten aufsteigen*, que tanto intriga a quien hace de esto un problema únicamente epistemológico. Lo abstracto construye realidad, invenciones, máquinas. Está tan lejos de una abstracción mental que el mismo trabajo concreto se presenta como el fruto de una reflexión, mientras que el trabajo en los *Grundrisse* aparece como inmediatamente abstracto y como tal desde el comienzo está relacionado con el antagonismo y la crisis⁶. La nivelación es una aproximación probabilística: *zufällig = gleichgültig*. Pero implica también una despreocupación, la desafección respecto del trabajo. El máximo de indiferencia respecto a un trabajo determinado es el rechazo del trabajo en general, posibilidad inmanente y contrastante en cada encuentro efectivo entre capital y fuerza de trabajo. Si esto se garantiza por adelantado, tendremos un sistema de esclavitud, que por otra parte la acumulación originaria no desdeña inicialmente utilizar junto a nuevos métodos de extracción del plusvalor, más prometedores pero todavía experimentales. Después, el remolino del trabajo abstracto se traga el trabajo a domicilio, «sección externa de la fábrica o de la manufactura» (*El capital* I, 13), o las *maquillas* o los esclavos niños, apoderándose de mecanismos que refuerzan la pobreza, la familia patriarcal, el crimen organizado, el chantaje de la condición emigrante. Encontramos una «policroma confusión de formas de transición» en acto. La inestabilidad, muy productiva, de la subsunción real multiplica el tranquilizante recurso a la subsunción formal, que se sirve de las relaciones vigentes de subordinación y explota la multiplicación de las divisiones entre regímenes de trabajo y de admisión selectiva a la ciudadanía.

El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse (*verwachsen zu sein*) al individuo como una particularidad suya. Este estado de cosas alcanza su máximo desarrollo en la forma más moderna de sociedad burguesa, en los Estados Unidos. Aquí, pues, la abstracción de la categoría “trabajo”, el “trabajo



en general”, el trabajo *sans phrase*, que es el punto de partida de la economía moderna, resulta por primera vez prácticamente cierta. De este modo, la abstracción más simple que la economía moderna coloca en el vértice, y que expresa una relación antiquísima y válida para todas las formas de sociedad, se presenta no obstante como prácticamente cierta en este [grado de] abstracción sólo como categoría de la sociedad moderna.

El estadio más reciente –la combinación con que el carácter aleatorio de la relación salarial toma consistencia gracias al carácter aleatorio de la prestación– produce la verdad práctica, la efectividad poderosa de la abstracción. La produce como explotación e incremento vertiginoso de la productividad.

Podría decirse que aquello que en los Estados Unidos se presenta como un producto histórico –me refiero a esta indiferencia hacia un trabajo determinado– entre los rusos por ejemplo se presenta como una disposición natural (*naturwüchsige Anlage*). Pero, en primer lugar, existe una diferencia enorme entre bárbaros con disposición para ser empleados en cualquier cosa y civilizados que se dedican ellos mismos a todo. Además, entre los rusos, a esta indiferencia hacia el carácter determinado del trabajo corresponde prácticamente la sujeción (*festsgeritten*, subyugado) tradicional a un trabajo enteramente determinado, del que sólo pueden arrancarlos las influencias exteriores.

Es decir, sin la iniciativa individual de los *yankees*⁷. Casualidad y movilidad asumen significados muy distin-

6.- A. Negri, *Marx oltre Marx*, cit., p. 25.

7.- En una nota del libro I del *Capital* (cap. 13/n.308) narra Marx que un obrero francés de vuelta de California contaba que nunca se habría creído capaz de ejercitar todos los trabajos que allá había realizado: minero, tipógrafo, carpintero, soldador: «como consecuencia de esta experiencia, me siento menos molusco y más hombre».

tos en coyunturas diversas. Hay muchas “naturalizaciones” para la misma *Anlage*. Tal vez Marx utilizaba un concepto demasiado irreversible de civilización. El obrero meridional que ejercía mil oficios y fue la cantera del obrero masa fordista italiano en los años cincuenta y sesenta, era él también una forma de indiferencia “bárbara” respecto del trabajo determinado, pagano (*versus* el cristianismo sindical-productivista) en su subordinación inicial y en el posterior rechazo del trabajo. En todo caso, las migraciones vierten cada día en los países “civilizados” masas *naturwüchsige* en condiciones de adaptarse rápidamente al trabajo abstracto y a los servicios concretos que lo integran. Indiferenciación bárbara, fragmentación avanzada del trabajo y nomadismo de la frontera, y ¿después? ¿Es distinto hoy el equivalente del trabajo *sans phrase* que es el trabajo precario? ¿Cómo se declina *zufällig* en flexible? *Ça dépend*, precisamente. Dos son las novedades: la tipología de las actividades y los efectos en la composición de clase.

1.- El vínculo entre particularidad corpórea y trabajo concreto, el que el segundo *verwächst* sobre el primero, como la hiedra sobre el tronco, no desaparece completamente por el hecho de que contribuya a crear la riqueza en general en proporción incomparable con la de una comunidad asentada en el autoconsumo. En un campo cada vez más relevante para la ocupación y el equilibrio social se propagan formas de servicio personal (asistentes de todo tipo, encargados de relaciones externas, promotores y alcahuetes de variada especie, *personal managers*, proveedores de servicios morales y sexuales, etc.) donde la cualidad del que suministra, la *Besonderheit*, resulta decisiva para la aceptación o el rechazo de la prestación. El servicio de cuidados está muy personalizado, moviliza los afectos y la capacidad de ilusionar, está envuelto en una reciprocidad que hace más complicado *voice* y *exit*, la protesta y el abandono. No por casualidad los mayores éxitos de la protesta se vinculan con una estética y una simbología mediática muy diferentes del habitual estilo sindical.

2.- El trabajo *sans phrase* y el material humano *yankee* producen en época fordista, cuando la cadena de montaje ofrece el máximo de intercambiabilidad, el más típico y generalizable efecto de producción de masas disciplinadas, al tiempo que el trabajo flexible, que es su desarrollo más barato y adaptable a la demanda, genera multitudes dispersas: más singularizadas y menos sindicalizadas. Los dos aspectos de la multitud son complementarios, pero si en el primero hay un elemento de exceso y de éxodo, en el segundo la des-masificación es funcional a la extorsión de plusvalor y a la reducción del gasto social, hasta el límite de un régimen de *workfare*.



El ejemplo del trabajo muestra de una manera muy clara cómo incluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez -precisamente debida a su naturaleza abstracta- para todas las épocas, son no obstante en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites.

La sociedad burguesa, el más complejo dispositivo histórico de producción, autoriza así, gracias a la auto-comprensión de su propia estructura, la comprensión de aquellas estructuras anteriores, sobre cuyas ruinas (*Trümmer*) y con cuyos elementos ella se ha construido. La *Anlage*, la disposición, representa papeles muy diversos en el desarrollo de la estructura combinada y combinante (*Gliederung*), hasta volver a adquirir apariencia *naturwüchsig*, casi primitiva, en la asistente eritrea y en el aparcacoches cingalés *después* del obrero fordista de Detroit o Torino, ipero como figura post-moderna más que premoderna! Lo mismo se puede decir de aquella prefiguración del intermitente que es el trabajador estacional. Todos los *Trümmer* son reciclados. Incluso más que la famosa (y tal vez demasiado continuista) frase acerca de la anatomía del hombre que explica la del mono, vale aquí la observación de que en cada forma de sociedad hay una determinada producción que decide el rango y la influencia de las demás y cuyas relaciones deciden el rango y la influencia de cada una de las otras, la metafórica *allgemeine Beleuchtung* (iluminación general), donde todos los colores se bañan y son modificados en su particularidad, un éter particular (*ein besondrer Äther*) que decide el peso específico de lo que envuelve. Para Marx, que escribía antes del experimento de Michelson y Morley de 1887, el éter es un substrato físico modificante, no una forma de hablar. El cambio de disposición de los componentes de la estructura altera real-

mente cada uno de ellos y su relación total, produciendo una dislocación dinámica de las fuerzas y una representación distinta, una *neue Darstellung*.



El trabajo *sans phrase* está materialmente ligado a la subsunción real bajo el régimen capitalista, a la extorsión de plusvalor relativo, a la fijación de un estándar medio necesario. Además se refiere a situaciones en las que el trabajador es productor de plusvalor y no movilizadizo en cualquier cambio de la circulación simple o del consumo⁸. Es el estadio más progresivo de socialización, dado que «la mutua y general dependencia de los individuos recíprocamente indiferentes constituye su nexos social» –tal *Zusammenhang*, descendiente del spinoziano *nexus rerum et hominum*, contiene ya toda la fenomenología simmeliana del dinero, del relativismo y de la prostitución⁹. Representa un progreso respecto a condiciones medievales de dependencia personal, extingue la comunidad orgánica perteneciente a relaciones no desarrolladas que es ridículo contemplar con nostalgia como si poseyeran una plenitud originaria, sustituye la dependencia personal con la dependencia abstracta que sintetiza las relaciones materiales dominantes. Idealmente su reverso es la omnilateralidad de los fragmentos más visionarios de los *Grundrisse*¹⁰, el cultivo de las cualidades del hombre colmado de relaciones, cuya universalidad choca contra la barrera del capital, de la que se libera cuando el obrero es un mero

supervisor de las máquinas y el producto deja de ser el del trabajo inmediato, aislado, y resulta de la combinación de las actividades colectivas. Ahora bien, una vez borrada la limitada forma burguesa, la riqueza no es más que la universalidad de las necesidades y de los gozos creada en el intercambio universal, el hombre no se reproduce en una dimensión determinada, sino que produce su propia totalidad. El vaciamiento completo, la universal objetivación como alienación integral, se invierte en exteriorización completa de la naturaleza interna del hombre. Con clara abundancia de resonancias humanístico-feuerbachianas y de metafísicos enredamientos de la dialéctica, una orgía de plenitud, para decirlo con Negri, que en este caso repite la feroz crítica althusseriana. La ciencia, en el contexto, es fuerza productiva y potencia de liberación sin contradicciones, con más de un matiz saint-simoniano. Las ilusiones alrededor de los efectos liberadores de la automatización –tal vez la mitificación más explícitamente post-positivista del papel de la ciencia– volverán un siglo después en la escuela de Frankfurt y en la generosa utopía marcusiana muy influyente en los movimientos de los años sesenta. Desgraciadamente existía la posibilidad (que ganó) de que la reducción del tiempo necesario de trabajo se convirtiera en un factor de la competencia entre capitalismo e imperialismos y de que el trabajo-juego, con el consiguiente triunfo del principio del placer sobre el de actuación, se pusiera a trabajar como multiplicador de la ganancia y mecanismo de nueva dependencia.

Volvamos a Marx. El salto entre trabajo medio indiferente y universalismo comunista es en esos textos demasiado brusco y dialéctico, anclado además en el desarrollo de las fuerzas productivas. Mejor proceder con prudencia. Entonces, en oposición al trabajo objetivado en esta o aquella mercancía con valor de cambio, el trabajo no-objetivado, que todavía tiene que ser objetivado, es la subjetividad¹¹, absolutamente indiferente a cada determinación particular pero capaz de toda determinación, energía puramente mecánica pero fuente de todo tipo de bienes. Este trabajo no-objetivado es, en negativo, no-capital, no-materia prima, no-instrumento, no-producto en bruto, *trabajo vivo* como abstracción de todo momento de su realidad efectiva, por lo tanto no-valor, miseria absoluta como objeto, posibilidad general de la riqueza como sujeto y actividad, no privación sino completa exclusión respecto de la riqueza

8.- *Grundrisse*, 212; cf. A. Negri, op. cit., pp. 84-85 y 218-219.

9.- *Grundrisse*, 74; cf. 133 y ss. y 156 y ss.

10.- *Ibid.*, 231, 312-314, 387-388, 438-440, 592-597, 716. Cf. A. Negri, cit. lección 8.

11.- *Ibid.*, 182-183, 203-205. Cf. A. Negri, cit., lección 4.

za objetiva, a la que no puede acceder hasta que no cobre un salario. Trabajo que no es objeto sino actividad, que no es valor sino su fuente viva –por la misma posición contradictoria del trabajo, existencia antitética del capital que lo presupone y es su presupuesto. Actividad “puramente abstracta”, simplemente formal o material, indiferente a la forma –lo que confirma el tema de la Introducción de 1857, según la cual la particular determinación de un modo de producción se vuelve verdadera sólo en un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas industriales.

Todo gira alrededor del eje de la separación de la propiedad respecto del trabajo, que sostiene el entero desarrollo capitalista sobre la base del antagonismo y no de la dialéctica¹², y se manifiesta más bien en el juego aristotélico de la potencia y el acto, explicando la emergencia del trabajo abstracto, intercambiable (consecuentemente descualificado y pagado con lo mínimo), sólo aludiendo al comunismo desde una perspectiva humanista. La potencia, precisamente, no es ausencia, sino un todavía que no ha pasado al acto, que ha sido previamente separado de la riqueza acumulada y apropiada. Subjetividad disidente y rebelde, pero no plenitud neoplatónica o deleuziana, porque está en tensión con el capital: quizás no estará eternamente en tensión con él, pero por el momento tiene que conseguir encontrarlo o fallar en el intento, “ser puesto a trabajar”.

En el sistema de las máquinas, analizado en uno de los pasajes más citados de los *Grundrisse*¹³, el individuo es productivo sólo en cuanto se halla integrado en el colectivo subordinado a la máquina y la creación del valor no depende ya del tiempo ni de la cantidad de trabajo empleado, sino de la potencia de los agentes movilizados, de su *powerful effectiveness*, puesta en acción por el estado de la ciencia aplicada a la técnica. El desarrollo del individuo social, que ha pasado a través de la abstracción real, el trabajo *sans phrase*, es el gran pilar de la producción y de la riqueza y el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso. Cuando la producción pasa a estar bajo el control del *general intellect* y del saber, *knowledge*, se convierte en fuerza productiva inmediata, entonces se dan las premisas para el comunismo. El individuo puede entonces desplegar juntas las capacidades de producir y de gozar, el talento individual y la productividad, valerse del tiempo libre para el ocio y para actividades superiores y exactamen-

te por medio de este pasaje vuelve a entrar en el proceso de producción inmediato como un sujeto diverso, *als dies andre Subjekt*, disciplinado y experimental, científico-universal y relacional, regulador de las fuerzas naturales. Los individuos se reproducen como individuos sociales (*als gesellschaftliche Einzelne*), ya sea bajo el mando de un patrón, ya sea cuando las máquinas, continuando como agentes de la producción social, devengan propiedad de los obreros asociados¹⁴. La incorporación de las ciencias al capital, que la socialización de los medios de producción convierte en incorporación a la clase, por lo tanto liberación potente de la misma, se representa como materialidad de las máquinas. Estas pueden funcionar para los obreros en lugar de hacerlo para los patrones, restituyendo el *knowledge* y la potencia expropiados. No es cierto en este sentido que el fragmento de las máquinas sea recuperado por el *operaismo* italiano, ya que su primer uso todavía no va más allá de los límites del fordismo, aunque rechaza toda idea de neutralidad de las fuerzas productivas. Mucho más correcto será, en el así llamado *post-operaismo*, referir el *general intellect* no a la maquinaria sino a la polimorfa incorporación de la ciencia en el trabajo vivo y a la definición de un individuo social cuya capacidad relacional es una nueva fuente de ganancia y también de virtualidad revolucionaria.

En la fábrica moderna –la intuición de los *Grundrisse* se encuentra más desarrollada en el llamado “Libro I, capítulo VI inédito” de *El capital* (1863-1866)–, en la cumbre de la subsunción real y luego del modo específico capitalista, el verdadero agente del proceso laboral total no es el individuo, sino una fuerza de trabajo cada vez más combinada, un trabajador colectivo (desde el peón hasta el ingeniero) que reúne un número creciente de papeles en el concepto inmediato de trabajo productivo, haciendo indiferente la aportación del individuo y la menor o mayor proximidad al trabajo manual. Para trabajar productivamente (cap. 14 de *El capital* I), ya no es necesario intervenir con las propias manos en la obra, basta con ser miembro del trabajador general y llevar a cabo cualquiera de sus funciones subordinadas (*Unterfunktionen*). Al mismo tiempo, Marx sigue considerando improductivos todos los servicios en los que el trabajo es consumido por su valor de uso y es cambiado por dinero-renta, que por tanto no valorizan el capital, mientras juzga residuales todas las situaciones donde el producto es inseparable de la acción de produ-

12.- A. Negri, *cit.*, pp. 143, 152-153, 162.

13.- *Op. cit.*, 505, 588 y ss.

14.- *Ibid.*, 715-717.

cir: artistas, actores, profesores, médicos, curas, etc. Ciencia y técnica están separadas de la corporeidad del trabajo vivo, cuya productividad está sometida a una clasificación mercantil, aunque en otros lugares Marx apuntó correctamente que la definición de productividad nunca se refiere a la relación entre dos personas o entre persona y tipología laboral, sino que depende del contexto social, de la combinación circunstancial de los componentes de la estructura. Sólo poniendo a trabajar, como hará el *post-operaismo*, la capacidad relacional del trabajador post-fordista, emergerá científicamente (no ya ideológicamente) la extensión de la productividad a toda la fuerza de trabajo combinada. Hans-Jürgen Krahl fue el primero que lo intuyó y lo empleó políticamente.

En *El capital I* la exposición del trabajo se encuentra en el cap. 1, con el doble carácter de trabajo útil y abstracto (*work* y *labour*), correspondiente al valor de uso y al valor de cambio de la mercancía y a la distinción entre trabajo simple y complejo (§ 2), con una explicación posterior en el § 3 de que la fuerza de trabajo humana en la fase fluida crea valor pero no es valor, volviéndose tal sólo en la fase coagulada, en la forma objetiva y fenoménica. En efecto el valor (§ 1) se presenta como simple concreción de trabajo humano indiferenciado, espectral objetividad de la *Verausgabung* de la fuerza de trabajo sin consideración respecto al criterio del gasto. El trabajo privado se vuelve inmediatamente social, porque, a diferencia de la sociedad griega a la que se refería Aristóteles y que se fundaba en la esclavitud, la equiparación de todos los trabajos descansa en la forma de la mercancía generalizada y en el concepto de igualdad humana, que ha adquirido la solidez de un prejuicio popular. La igualdad de trabajos *toto coelo* diferentes se abstrae de su real desigualdad, reduciéndolos al común gasto de fuerza de trabajo dentro de la



articulación de un modo de producción históricamente determinado o más bien dentro del *carácter fetichista de la mercancía y su secreto*, según el título del § 4. El modo en que el trabajo se apodera y se sirve de la naturaleza es el argumento del cap. 5 (Proceso de trabajo y proceso de valorización, cf. cap. 13 § 3 b), que introduce el papel del trabajo vivo en la conservación del valor y su trasmisión al producto acumulado del trabajo, manteniendo las máquinas en funcionamiento: con su simple *contacto*, afirma en el primer párrafo del capítulo siguiente, «hace que los medios de producción resuciten de entre los muertos, les infunde vida como factores del proceso laboral y se combina con ellos para formar los productos». El énfasis sobre el aspecto cualitativo (y gratuito) del trabajo vivo, “fuego”, “tiempo vivo”, reasume la más amplia redacción de los *Grundrisse*, pp. 264 y ss.

Es decisiva la representación de este material en el cap. 13 (Maquinaria y gran industria), donde las últimas huellas dialécticas se desvanecen convenientemente en el análisis del proceso histórico-social y de la evolución tecnológica, dado que del medio de trabajo nace la revolución del modo de producción, en un primer momento en una esfera y después en todas las otras, en el ámbito de una historia diferencial que interrumpe el *continuum* temporal y no tiene un plan trascendental de referencia. En la gran industria la supresión del obrero aislado por parte del obrero socializado parece siempre menos casual y la maquinaria funciona generalmente sólo entre manos del trabajo inmediatamente socializado, o sea en común. La cooperación se vuelve necesidad técnica, a menudo sofocada por la pobreza de la sociedad burguesa (n. 116 a), donde el trabajo humano es a veces más barato que las máquinas. Por fin, el uso de las máquinas hace superflua la energía muscular, autorizando un dramático empleo extensivo de mujeres y niños y ampliando el campo y el grado de explotación de parte del capital.

Lo mismo vale para la extensión del horario laboral: la pluralidad de las formas y lugares de extorsión del plusvalor es orgánica a la modernización capitalista, donde cada medio está animado por la voluntad del patrón de reducir al mínimo de resistencia el límite natural, reactivo pero elástico, de los hombres. Para Marx, en todo caso, el plusvalor relativo se hará necesariamente predominante, después de una primera fase de coexistencia, respecto del plusvalor absoluto (la intensificación cualitativa no es a la larga compatible con la extensión cuantitativa del trabajo) y la reducción de la jornada laboral se impone, gracias a una violenta resistencia obrera y a la intervención de la legislación estatal, como medida de eficiencia capitalista. El mismo Estado social parece ser un efecto inevitable de la estabilización capitalista; en realidad el horario laboral ahora está alar-



gándose después de la reducción constante durante el siglo XX y el empleo de los menores vuelve a aumentar con la extensión de la globalización.

En la medida en que penetra en estratos que eran inaccesibles al capital, la evolución de las máquinas desbanca otras y crea una población obrera excedente, que permite bajar los salarios y aplicar condiciones cada vez peores: es el mejor medio para transformar todo el tiempo de vida del obrero y de su familia en tiempo de trabajo disponible para la valorización del capital. La supresión del obrero aislado se manifiesta como traslado de la habilidad del obrero a la máquina, liberada de los límites personales de la fuerza de trabajo humana. De aquí proviene una tendencia a la nivelación de los trabajos de los encargados de la maquinaria, en oposición a la jerarquía de obreros especializados típica de la manufactura – los sindicatos industriales italianos llegaron a comprenderlo sólo después del otoño caliente del 1969! Hacemos notar en un inciso que el trabajo *sans phrase* parece ser ahora una consecuencia más de la división técnica que de la social, un efecto de la lógica interna de la fábrica más que del intercambio entre oficios en el mercado. Las diferencias residuales son artificiales, excepto por la distinción entre peones (en general menores) que alimentan el proceso (*feeders*) y trabajadores que controlan las máquinas. La jerarquía es técnico-militar: soldados (tendencialmente automatizables), suboficiales, oficiales. La función es definida por el sistema de máquinas, que se sirve abusivamente de las tradiciones de la organización del trabajo pero en realidad hace del obrero parcial parte de una máquina parcial, puesto a su servicio y cuyo movimiento tiene que seguir, mientras que en la manufactura y en la artesanía los trabajadores se servían del instrumento. En la manufactura constituían las articulaciones de una máquina viviente, en la gran fábrica hay

un mecanismo muerto independiente, en el que son incorporados como apéndices humanos. De esta manera, la inversión dialéctica y la adaptación alternativa de la ciencia al proletariado parecen más difíciles. La weberiana jaula de acero nace con las mismas premisas, transfiriendo el *Gestell* técnico desde la fábrica a toda la sociedad.

La máquina confisca toda la energía libre física y mental, no libera del trabajo sino que vacía su contenido; el trabajo muerto domina y absorbe la fuerza del trabajo vivo, degradándola además en una especie inferior de habilidad, que el trabajador puede aprender rápido, apto en pocos meses para sustituir a quien decida entrar en lucha con el patrón. Son las nuevas figuras del despotismo patronal por comparación con las de la esclavitud o de la manufactura. Las variantes de la autocracia (ahora conciliables con la democracia fuera de la fábrica) expresan todavía la substancial discontinuidad de la historia, su diferencia intrínseca, por otra parte congruente con la índole de revolución permanente de la base técnica de la industria moderna. Las recaídas son ambivalentes: por un lado la máquina hace superfluo el obrero parcial, inaugurando a nivel de masas una lógica totalitaria, incluido un «holocausto (*Opferfest*) ininterrumpido de la clase obrera», por otro el reconocimiento de la variación de los trabajos y de la mayor versatilidad posible del obrero como ley general de la producción exige, en lugar del empleo miserable de una excedencia parada, la disponibilidad absoluta del hombre según las demandas de la producción, el desarrollo integral del individuo, la enseñanza politécnica que une teoría y práctica, la abolición de la vieja división del trabajo, un tipo superior de familia para la cual la gran industria ha creado los presupuestos a través del abuso de las mujeres y los menores. El dominio directo del capital, desmantelando sus formas anteriores, generaliza la lucha contra aquel mismo dominio y expone simultáneamente los elementos de formación de una sociedad nueva y de subversión de la vieja. En el § 9 del capítulo 13 del *Capital* volvemos a encontrar el énfasis progresista del *Manifiesto* y de los *Grundrisse*, vistiendo un traje dialéctico menos vistoso. Holocausto y desarrollo omnilateral son implicaciones exclusivas, que se presentan de manera alternativa y casual y además en contextos muy diferentes. La degradación del trabajo adquiere matices menos dramáticos cuando se ha consolidado, a pesar de los reflujos neoliberales, una legislación industrial, mientras que el desarrollo omnilateral pierde su aura humanístico-feuerbachiana aún perceptible en las páginas citadas.

El fordismo, que Marx había genialmente prefigurado, empuja hasta sus más extremas consecuencias la fragmentación del trabajo, compensándola con institucio-



nes de tutela sindical y compensación social conquistadas a precio muy caro por el movimiento sindical y político y otorgadas también como reflejo de una revolución pasiva respecto al éxito de las revoluciones proletarias. La relación salarial, normativizada en sentido reformista, gana estabilidad y logra la máxima plausibilidad “natural”. El régimen de completa ocupación y de desocupación asistida parece congelar la contradicción entre la degradación del trabajo y la virtualidad de emancipación, que vuelve a abrirse brutalmente en los modos postfordistas y neoliberales de la prestación laboral y del régimen de producción. Tomemos una sintética descripción de aquella desestabilización que hoy aparece como la tendencia de toda una generación:

Podríamos decir que a partir de la mitad de los años ochenta, los conceptos con los que Marx analiza el ejército industrial de reserva [fluido = *turnover*, latente = tecnológico, estancado = trabajo en negro, cf. *Capital I* cap. 23] resultan adecuados, en cambio, para describir el modo de ser de la misma clase obrera ocupada. Toda la fuerza de trabajo realmente empleada vive las condiciones estructurales de “sobrepoblación” (fluida, latente o estancada). Es siempre, potencialmente, superflua¹⁵.

Las partes que entraban en la *Gliederung* estructural de la época marxiana tenían, fuera de aquella combinación, una consistencia exclusivamente virtual, y el paso de una formación social a otra o entre variantes del mismo modo de producción no tiene exactamente el

carácter de un progreso lineal ni tampoco el de una filiación legítima, así que cada elemento (por ejemplo el trabajo) se mueve según lógicas independientes o recíprocas rasgos de otro origen, que pueden pasar de secundarios a primarios o viceversa; la misma instancia jurídico-política representa un papel que a su vez no corresponde en apariencia con la lógica estructural del modo de producción, como ocurre con la intervención pública y legislativa en la acumulación originaria.

Aquel mecanismo, que ciertamente marcó un salto cualitativo en la “liberación” del trabajo y en la coacción al trabajo, tendría que ser revisado en términos menos histórico-genealógicos y más contemporáneos. Es en efecto un fenómeno que se repite periódicamente en el encuentro aleatorio entre capital y fuerza de trabajo, que puede tener éxito o fracasar, *faire prise* o no en la terminología althusseriana, y del cual la precarización y el rechazo del trabajo normativizado son los dos extremos virtuales. Lugar en el que coexistían en tiempos de Marx, que tal vez hizo evidentes sólo los rasgos más avanzados, y en el que coexisten hoy la subsunción real y la formal, extorsión de plusvalor relativo y absoluto, lógica de mercado y regulación jurídica, inclusión y exclusión, reducción del tiempo de trabajo necesario y aumento de la jornada laboral, *enclosures* agrícolas e informáticas, etc. La heterogeneidad constitutiva del capital global actual vale en una medida reducida también para el pasado, para la acumulación “originaria”, así como aquel origen se reproduce a cada instante, incluida la privatización de siempre nuevos *commons* por medio de *enclosures*, ya no sólo de tierras sino de campo abstractos de tipo genético o informático. En el paso del fordismo al postfordismo las relaciones capitalistas tienen que ser reproducidas sin descanso y la acumulación originaria no puede por lo tanto haber ocurrido una sola vez sino continuamente, abarcando bienes cada vez más inmateriales, incluyendo relaciones colectivas, sistemas de comunicación e información, el universo de los afectos, en breve todo los aspectos de lo social¹⁶, saltando de un paradigma energético a otro lingüístico-cognitivo. Versatilidad de las tareas y recorte de los costos (gracias a la deslocalización y el trabajo negro) van unidos, aunque conceptualmente sean cosas distintas. La destrucción creativa –que para Schumpeter es un rasgo constante del capitalismo– no innova sólo tecnología y productos, sino que además disuelve la comunidad, cancela las inflexiones emotivas obsoletas y

15.- Paolo Virno, *Do you remember counterrevolution?*, en N. Balestrini-P. Moroni, *L'orda d'oro*, nueva ed., Feltrinelli, Milano 1997, p. 648. (Traducción española: en cap. 12 de *La horda de oro. La gran ola creativa y existencial, política y revolucionaria (1968-1977)*, trad. Raúl Sánchez Cedillo y Ana Méndez, Traficantes de sueños, Madrid, 2006).

16.- Michael Hardt-Antonio Negri, *Impero*, Rizzoli, Milano 2002, pp. 243-244. (Traducción española: *Imperio*, trad. Alcira Nélica Bixio, Paidós, Barcelona, 2002.)

suscita nuevas tonalidades de afecto, altera toda costumbre consolidada.

La asociación bajo una única etiqueta *sans phrase* (con reducción relativa y a la vez absoluta del salario) de los diversos tipos de ocupaciones, que en la época de Marx se daba en el trabajo abstracto, abstrayéndose de las prácticas concretas, por ejemplo del tejedor y del sastre, tiende hoy a moverse en el plano del trabajo concreto, dada la ulterior reducción de heterogeneidad que se sigue de la introducción de máquinas de control numérico y de procedimientos informáticos¹⁷. Con la difusión del ordenador se hace aún más sensible la inmanencia directa de la cooperación en la misma actividad laboral, permaneciendo la distinción entre funciones creativas y otras (la mayoría) integralmente ejecutivas, seriales y alienadas –distinción inherente al modo de producción capitalista y por cierto no superable por vía tecnológica. Por otra parte, la infraestructura de la información está directamente incorporada en los nuevos procesos productivos y es a un tiempo instrumento y propiedad, aunque contestada y transgredible, del patrón (*data base*, *server*, programas propietarios, autopistas informáticas, etc.). Esta doble inmanencia muestra claramente el papel contradictorio de la cooperación y de la ciencia que es su estructura lógico-operativa. Omitimos hablar aquí de la acumulación de saber cooperativo que se realiza en los aparatos bélicos cuyo uso ordinario no se dirige evidentemente hacia la emancipación de los pueblos y de las clases subalternas...

Al lado de la producción industrial, que casi ha fagocitado completamente la agrícola y se distribuye en medida desigual entre metrópolis imperiales, nuevos centros geopolíticos de desarrollo y poder, áreas de subdesarrollo, crece en inextricable interdependencia una cadena de servicios, ya casi mayoritaria en Occidente, donde domina el trabajo psicoafectivo y comunicativo y la tonalidad abstracta intercambiable coincide con lo más concreto de la corporeidad –desde el empleo de las manos para lavar, cocinar, limpiar, curar y acunar hasta el tono de la voz para ofrecer, seducir, explicar, contratar y la atención obediente que anticipa el mandato o la invitación. Los lemas de lo auténtico y de lo inauténtico heideggeriano adquieren un uso plenamente mundano: miedo, angustia, charlas, cura, curiosidad. La escucha es la dócil disponibilidad del precario. El equívoco y el presentimiento se ponen a prueba en los avisos publicitarios y de trabajo

y en la búsqueda de las más frágiles ocasiones. La inquieta curiosidad empuja a la creatividad y a la innovación¹⁸.

En la confluencia operativa de las dimensiones instrumental y comunicativa del actuar triunfa la potencia de la abstracción real, hasta diluir las diferencias entre trabajo productivo e improductivo que ahora se mezclan en el plano de la división social del trabajo, del enlace entre subsunción real y formal, centro y periferia, producción, información y servicios. El reverso de la productividad general y de la parcial desmaterialización es la dominante precarización, última recaída de la nueva fase de acumulación originaria y de la importación sistemática de mano de obra extraída de las áreas menos desarrolladas. La descualificación de enteros sectores precarizados corresponde, en el ámbito postfordista, a la descualificación fordista por medio de la fragmentación. Extensión del trabajo productivo significa movilización integral de la vida para el trabajo, convocatoria de todo el mundo para la valorización del capital. Se confirma así la acre frase de *El capital* I, 14: ser un obrero productivo no es una suerte sino una desgracia (*ein Pech* – mala suerte). El papel privilegiado del trabajo asalariado se agrieta por la apariencia de autonomía que asumen muchas formas de actividad sustancialmente dependiente y sub-remunerada. El desplazamiento de la productividad hacia el grueso de la fuerza de trabajo que interactúa con sistemas productivos automatizados e informatizados mueve además parte del capital fijo hacia el trabajo vivo, en el que llegan a mezclarse las dos secciones del capital constante (fija y variable), sin ningún reconocimiento salarial, o más bien con el empeoramiento que se deriva de la condición intermitente de esta tipología de encargados y de la concomitante decadencia del gasto social del Estado. La reducción de los costos de amortización y la disminución de la incidencia porcentual del capital constante actuaría así como una contratendencia clásica de la caída de la tasa de ganancia.

Detrás de los fenómenos de camuflaje y de trabajo negro, la actividad autónoma no puede ser reducida al trabajo salarial, sino que, al contrario, indica una crisis de la definición clásica de productividad, de la centralidad de la fábrica, de la composición del ejército de reserva. Lo demostró en páginas extraordinarias Sergio Bologna¹⁹. El capital adopta estrategias complejas de control que pueden reducirse a la racionalidad instru-

17.- *Ibid.*, pp. 273-274 y 279-280.

18.- Un análisis ya clásico del asunto está en Paolo Virno, *Grammatica della moltitudine*, DeriveApprodi, Roma 2002, III parte. (Traducción española: *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, trad. Adriana Gómez y otros, Traficantes de sueños, Madrid, 2003)

19.- Textos que se encuentran *on line* y en *Ceti medi senza futuro?*, DeriveApprodi, Roma 2007.

mental, al secuestro de las potencias mentales de la producción, a la máxima eficacia de los factores productivos y de su combinación en el ámbito de la relación salarial ordinaria con extorsión de plusvalor relativo. Esto permanece, pero es sólo una parte de lo que entra en juego en la competencia entre los agentes estratégicos capitalistas –los funcionarios necesarios para la producción capitalista de que hablan las *Notas al “Manual de Economía Política” de Adolph Wagner*– y de la eventualidad de la crisis siempre inmanente al sistema.

Entre los diversos efectos mencionamos el hecho de que la misma clase se haya vuelto un concepto problemático: no basta repetir que la clase no preexiste a la lucha de clases sino que se deriva de ésta, ya que se han alterado las formas mismas de la lucha. La *deriva* tenemos que entenderla en sentido fuerte: se presenta y procede de un modo impredecible. La crisis de la auto-legitimación del poder burgués (capitalista, imperial), el fracaso de la democracia representativa o de la guerra como instrumento de control, se transforman en ocasiones de combate coyuntural y suscitan movimientos tan precarios como los modos de trabajo, pero que se parecen bastante a lo que antes se llamaba lucha de clases. Por esta razón, la multitud flexible parece ser una buena candidata para suceder a la clase, aunque por ahora sólo en términos hipotéticos. Por esta razón, abandonada la historia teleológica, cada estructura se manifiesta en coyunturas aleatorias y de ahí que nos tiene el utilizar retroactivamente los criterios de análisis, revisando los fáciles esquemas que hubieran debido justificar desarrollos que no han sucedido. Acordémonos de la admonición marxiana: *ça dépend*.

Si el asalariado concentrado en las grandes empresas no es ya el resorte principal de la producción y la revolución, sino una parte cada vez más reducida y no especialmente subversiva de la población total, la atención tendría que dirigirse hacia una composición diversa de los dominados, tanto a escala mundial (donde continúan los esquemas fordistas y las masas proletarias, como en el siglo XX euro-americano) como nacional, donde el obrero masa declina tan rápidamente como el obrero profesional a mitad del siglo pasado. El momento indiferente-casual (*zufällig*) atañe a la descomposición no sólo técnica sino social del trabajo, a la combinación de los factores productivos entre áreas

antes distintas, por ejemplo en tanto que subordinadas y autónomas, encontrándonos en medio toda la tipicidad posible, o más bien la atipicidad. Sólo manteniendo juntos esos aspectos en apariencia heterogéneos podremos reconstruir un resultado distinto del punto de partida, un buen concreto sintético de la variedad, una *Zusammenfassung vieler Bestimmungen*, que se haga unidad coherente del múltiple de las luchas.

He aquí, sin ahondar, los campos de lucha donde se precipitan las consideraciones precedentes: la recíproca traducibilidad de las luchas heterogéneas en oposición a la traducción en trabajo abstracto y valor que el capital realiza, para su beneficio, de las múltiples formas de explotación con una composición de capital diversa y con distinto régimen jurídico²⁰ –un desarrollo post-fordista de la noción gramsciana de traducibilidad, que en aquel momento se refería a la época del fordismo y de la III Internacional–, el consiguiente carácter del proletariado como sujeto en tránsito y no como sujeto esencial, la desconfianza hacia cualquier agregación identitaria que haga homogénea la diferencia –agresiva cuando vence, con actitud victimista cuando (casi siempre) pierde, la reivindicación de la democracia no como un procedimiento para sujetos jurídicos, sino como contexto multitudinario de un proceso sin sujeto, más o menos en los términos de una toma de la palabra y de la visibilidad de los excluidos, según la fundamental lección de Jacques Rancière²¹.



20.- Cf. Yann Moulier Boutang, *De l'esclavage au salariat – Économie historique du salariat bridé* (1998) (Traducción española: *De la esclavitud al trabajo asalariado*, trad. Beñat Baltza Álvarez, Marisa Pérez Colina y Raúl Sánchez Cellido, Akal, Madrid, 2006). Para un concepto de traducción en los *Post-colonial Studies* son fundamentales «Traces» vol. 4, *Translation, Biopolitics, Colonial Difference*, a cargo de Naoki Sakai e Jon Solomon, Hong Kong University Press 2006, Naoki Sakai, *Translation and Subjectivity*, University of Minnesota, Minneapolis 1997), 6, y Sandro Mezzadra, *Condizione postcoloniale. Storia e politica nel presente globale*, Ombre Corte, Verona 2008, cap. VI.

21.- *La mésentente* (1995). (Traducción española: *El desacuerdo. Política y filosofía*, trad. Horacio Pons, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996).

Las luchas obreras italianas, de intensidad y distribución diversa, de los años sesenta y setenta, precedidas, acompañadas y seguidas por una espléndida época de discusión política y cultural a nivel internacional, habían dado una respuesta adecuada al trabajo abstracto fordista y habían exigido su metamorfosis postfordista. El éxodo fuera de la cultura del trabajo, al menos en la experiencia italiana, era casi un lugar común. El neoliberalismo, a partir de los años ochenta, constituye la respuesta. En parte espontánea, en parte guiada de arriba a abajo (Reagan y Thatcher, por no hablar de Pinochet, el preferido de Milton Friedman). El fracaso del Estado asistencial. El regreso a la economía salvaje del mercado en el este. El impetuoso arranque de la emigración, ya no interna a la Europa occidental, sino proveniente de la Europa oriental, de África y de Asia, hacia los países de la CEE, Australia y los Emiratos Árabes, con la intensificación de la emigración tradicional desde la América Latina hacia los EE.UU.



Los años setenta italianos fueron en particular el escenario de una guerra de movimientos aislada, un asalto al cielo inevitablemente derrotado, que oponía frontalmente al trabajo abstracto el rechazo del trabajo y se hacía la ilusión de poder vencer, con el uso de una violencia difusa, a un aparato estatal corrompido pero aún demasiado eficaz en el plano represivo y apoyado por el consenso de unos partidos de masa en vías de demolición pero aún no demolidos. 1977 separa dos épocas, con los defectos de la que muere (vanguardismo organizacional donde la forma partido se miniaturizaba en banda, extremismo ideológico-verbal, etc.) y de la naciente (pérdida del centro, individualización, huídas hacia adelante, informatización de las prácticas laborales). Sin embargo, la crítica de los «Quaderni rossi» al

productivismo, las estrategias sindicales del otoño caliente y las experiencias de la Autonomía estuvieron a la altura del trabajo *sans phrase*, produjeron una crisis del sistema, pero no resistieron la reorganización internacional del aparato productivo y estatal que le siguió. Los años siguientes presenciaron una restauración conjunta con una crisis local de paso hacia el nuevo sistema productivo con fenómenos de desindustrialización y decadencia de la clase política, estrechamente vinculados con la especificidad italiana. El neoliberalismo mundial galopante destruyó el movimiento revolucionario con la ayuda de un bloque de partidos en fase terminal, encerrados en su mezquindad y corrupción.

En cierta medida, sin embargo, funcionó el mecanismo de la revolución pasiva. El rechazo de la fábrica se convirtió en incertidumbre del empleo gracias a una drástica reducción de los grandes conglomerados obreros, la evolución del trabajo hacia una dimensión intelectual e inmaterial fue absorbida por la proliferación de los servicios y de los cuidados a las personas (en donde confluyeron buena parte de los inmigrantes y de los trabajadores pseudo-autónomos), la rebelión antiautoritaria fue asimilada por la degradación del sistema escolar y por la tranquila extinción del Edipo familiar, la crítica de la representación acabó en populismo. El trabajo *sans phrase*, realizándose en una explotación integral taylorista-fordista y no en la versatilidad comunista, chocó contra una resistencia obrera triunfante y de la crisis nació la nueva figura de la flexibilidad, término que resume tanto la metamorfosis toyotista de la gran fábrica como la dispersión del trabajo industrial deslocalizado y de los servicios precarizados. Esto neutralizó temporalmente el potencial salarial y político del proletariado; tal vez bloqueó la transformación de la clase en sí en clase para sí. Resulta por lo tanto irremediablemente obsoleto todo aquel dispositivo de alianzas, de distribución orgánica de papeles, de memoria histórica, expectativas de un curso necesario que imprimían una marca evolutiva o palingenésica al siglo fordista. Como se manifiesta hoy en el nuevo e intenso ciclo de luchas de los estudiantes italianos, que en sustancia es una rebelión del trabajo precarizado que no tiene intención de pagar el precio de la crisis mundial de la economía y que se mueve con total independencia respecto de la tradición y de las organizaciones de la izquierda.